

EL LEON.

La influencia del clima en la especie humana, solo se nota por algunas variedades bastante leves, pues su especie es única y muy distintamente separada de todas las otras especies. El hombre, blanco en Europa, negro en Africa, azafranado en Asia, y tostado en América, siempre es el mismo hombre, teñido del color del clima. Como ha sido criado para reinar en la tierra, y tener sujeto á su dominio el globo, parece que su naturaleza se ha acomodado á todas las situaciones: entre los calores del Mediodía, y los hielos del Norte vive y se multiplica; y se halla esparcido por todas partes, desde tan remota antigüedad, que dá á conocer no está adicto á ningun clima particular. Al contrario, en los animales la influencia del clima obra con mas fuerza, y se nota con caracteres mas sensibles, porque sus especies son diversas, y su naturaleza está infinitamente menos perfeccionada y estendida que la del hombre. No solo las variedades en cada especie son mas numerosas y mas caracterizadas que en la especie humana, sino que aun las diferencias de las especies parece dependen de la diversidad de los climas; pues unas no pueden propagarse sino en los climas cálidos, y otras no pueden subsistir sino en los paises frios. Ni el leon ha habitado nunca en las regiones del Norte, ni el reno en las del Mediodía; y quizá no hay animal alguno, cuya especie esté esparcida generalmente sobre toda la superficie de la tierra, como la del hombre. Cada animal tiene su pais, su patria natural, en que una necesidad física le retiene: cada uno es hijo de la tierra en que habita; y

en este sentido decimos que tal ó tal animal es originario de tal ó cual clima.

En los paises calientes, los animales terrestres son mayores y mas fuertes que en los climas frios ó templados; y tambien mas atrevidos y feroces; de suerte que todas sus cualidades naturales parece participan del ardor del clima. El leon, nacido bajo el sol ardiente de Africa, y de la India, es el mas fuerte, fiero y terrible de todos; y los lobos y demás animales carnívoros de nuestras regiones, lejos de ser sus competidores, apenas merecerian ser proveedores suyos. Los leones de América (si puede dárseles este nombre) son, como el clima, incomparablemente mas benignos que los de Africa; y lo que prueba evidentemente que el exceso de su ferocidad procede del exceso del calor, es que en el mismo pais, los que habitan en las montañas altas, donde el aire es mas templado, son de índole diferente de los que habitan en los llanos, donde el calor es excesivo. Los leones del monte Atlántico, cuya cima está á veces cubierta de nieve, no tienen la osadía, la fuerza, ni la ferocidad de los leones de Biledulgerid ó de Zaara, cuyas llanuras están cubiertas de arenales ardientes. En estos desiertos abrasados es donde principalmente se hallan aquellos leones feroces, que son terror de los caminantes, y azote de las provincias comarcanas. Por fortuna la especie no es muy numerosa, y aun parece que cada día se vá disminuyendo, pues por confesion de los que han recorrido aquella parte de Africa, hay en ella muchos menos leones que en otros tiempos. Los romanos, dice Mr. Shaw, sacaban de la Libia, para el uso de los espectáculos, cincuenta veces mas leones que los que se podrian hallar allí en el dia. Asimismo se ha notado que en Turquía, en Persia y en la India, los leones son al presente menos comunes que en lo antiguo; y siendo presa de este animal poderoso y va-

liente los demas animales, sin serlo él de ninguno, no se puede atribuir la disminucion del número en su especie, sino al aumento de la del hombre; pues es preciso confesar que la fuerza de este rey de los animales cede á la destreza de un hotentote, ó de un negro, que frecuentemente se atreven á acometerle cara á cara con armas bastante débiles. No teniendo, pues, el leon mas enemigos que el hombre, y hallándose hoy su especie reducida á la quincuagésima parte, ó por lo menos á la décima de lo que era en otro tiempo, resulta que la especie humana, en vez de haber padecido disminucion considerable desde el tiempo de los romanes (como muchos lo pretenden), al contrario, se ha aumentado, estendido y esparcido mas numerosamente, aun en regiones como la Libia, en que el poder del hombre parece haber sido mayor en aquel tiempo, que casi fué el siglo de Cartago, que lo es en el presente siglo de Tunez y de Argel.

La industria del hombre se aumenta con el número de su especie: la de los animales permanece siempre la misma: todas las especies dañinas, como la del leon, parece haber sido confinadas y reducidas á un corto número; no solo porque hay mayor número de hombres en todas partes, sino tambien porque los mismos hombres se han hecho mas hábiles, y sabido fabricar armas terribles, á las cuales nada puede resistir: ¡dichoso él si solamente hubiera empleado el hierro y el fuego en destruir leones y tigres!

La superioridad de número y de industria que sirve al hombre para contrarestar la fuerza del leon, enerva tambien la osadía del mismo animal, porque esta cualidad, aunque natural, se exalta ó se templa en él, segun el uso feliz ó desgraciado que hace de su fuerza. En los vastos desiertos de Zaara, en aquellos que parece separan dos castas de hombres muy diferentes, los negros y los moros entre el Senegal y los

confines de la Mauritania, en las tierras despobladas que están mas arriba del pais de los hotentotes, y generalmente en todas las partes meridionales de Africa y Asia, en que el hombre se ha desdeñado de habitar, hay aun bastante número de leones que son tales cuales la naturaleza los ha producido; porque acostumbrados á medir sus fuerzas con todos los animales que encuentran, la costumbre de vencer los hace intrépidos y terribles. Como no conocen el poder del hombre, no le tienen ningun miedo; y no habiendo probado la fuerza de sus armas, como que las desprecian: las heridas los irritan, pero sin atemorizarlos: ni aun se acobardan á la vista de un gran número de gente; pues uno solo de estos leones del desierto acomete frecuentemente á toda una caravana; y cuando, despues de un combate porfiado y violento, se siente débil, en vez de huir, se retira peleando sin volver nunca la espalda. Al contrario, los leones que habitan en las cercanías de las ciudades ó de las aldeas de la India, y de Berberia, habiendo ya conocido al hombre, y experimentado la fuerza de sus armas, han perdido su valor, hasta llegar á términos de obedecer su voz imperiosa, de no atreverse á acometerle, de no hacer presa sino en el ganado menor, y en fin, de huir dejándose perseguir de mugeres ó de muchachos, que á palos les hacen soltar la presa indignamente.

Esta mudanza en la índole del leon indica bastante que es capaz de las impresiones que se le den, y que debe tener suficiente docilidad para domesticarse hasta cierto punto, y para recibir alguna especie de educacion: así la historia nos habla de leones uncidos á carros triunfales, y de otros conducidos á la guerra ó á la caza, que fieles á sus dueños, no empleaban su fuerza y corage sino contra sus enemigos. Lo cierto es que el leon, cogido cuando cachorro, y criado entre animales domésticos, se acostum-

bra fácilmente á vivir, y aun á jugar inocentemente con ellos: que es apacible para con sus dueños, y aun cariñoso, mayormente en la primera edad; y que si á veces muestra algo de su ferocidad natural, rara vez la emplea contra los que le han hecho beneficios. Pero como sus movimientos son muy impetuosos, y sus apetitos vehementísimos, no es de presumir que las impresiones de la educacion puedan siempre contrarrestarlos; por lo cual seria peligroso dejarle padecer hambre por mucho tiempo, ó exasperarle atormentándole sin motivo, pues no solamente se irrita por los malos tratamientos, sino que guarda la memoria de ellos, y parece que medita la venganza; así como tambien conserva la memoria y el agradecimiento de los beneficios. Pudiera citar aquí gran número de casos particulares, en los cuales confieso que he hallado algo de exageracion, pero que reunidos prueban, por lo menos, que su cólera es noble, su valor magnánimo, y su indole agradecida. Se le ha visto varias veces desdenarse de sus enemigos débiles, despreciar sus insultos, y perdonar sus libertades ofensivas: reducido á cautiverio se le ha visto entristecerse sin irritarse, y por el contrario, adquirir hábitos suaves, obedecer á su amo, alhagar la mano que le alimenta, conceder á veces la vida á los que estaban destinados á la muerte, arrojándose por presa; y como si se hubiese obligado, mediante este acto, ó ser generoso, continuarles despues la misma proteccion, vivir tranquilamente con ellos, darles parte de su alimento, dejarse á veces quitar todo entero, y sufrir mas bien el hambre que perder el fruto de su primer beneficio.

El exterior del leon no desmiente sus grandes cualidades internas: su figura es respetable, el mirar osado, el andar feroz, y la voz terrible, su corpulencia no es escesiva, como las del elefante y el rinoceronte, ni tosca como las del hipopótamo y del buey,

ni demasiado recogida como la de la hiena ó la del oso, ni muy prolongada, ni afeada con desigualdades, como la del camello, sino al contrario es tan bien dispuesta y proporcionada, que el cuerpo del leon parece ser el modelo de la fuerza unida con la agilidad: en fin, el leon tan sólido como nervioso, sin estar cargado de carne, de grasa, ni de ninguna cosa superflua, es todo nervios y músculos. Esta grande fuerza muscular se deja conocer á lo exterior, en los saltos y brincos prodigiosos que dá el leon con facilidad, en el movimiento impetuoso de su cola, bastante fuerte para derribar á un hombre, en el modo con que mueve la piel de su faz, y principalmente la de la frente (lo que añade mucho á su fisonomía, ó por mejor decir á la espresion del furor), y en fin, en la facilidad que tiene de menear su melena, la cual no solamente heriza, sino que la mueve y agita á todos lados cuando está irritado.

A todas estas nobles cualidades individuales, añade el leon la nobleza de su especie, entendiéndose por especies nobles en la naturaleza aquellas que son constantes, invariables, y que no se puede sospechar que han degenerado, las cuales ordinariamente están aisladas y son únicas en su género, distinguiéndose con caracteres tan notables que no se las puede desconocer ni confundirlas con ninguna de las otras. Principiando por el hombre, que es el ser mas noble de la creacion, su especie es única; pues los hombres de todas las castas y todos los climas y colores pueden mezclarse y reproducir juntos, y al mismo tiempo no se puede decir que ningun animal tenga parentesco próximo, ni remoto con el hombre. En el caballo la especie no es tan noble como el individuo, porque tiene por vecina la del asno, la cual parece tocarle muy de cerca, puesto que estos dos animales juntándose reproducen individuos, á

los cuales á la verdad trata la naturaleza como bastardos é indignos de hacer casta, y aun incapaces de perpetuar ninguna de las dos especies de que descenden, pero que proviniendo de la mezcla de las dos, no deja de probar su grande afinidad. En el perro, la especie es quizá aun menos notable, pues parece que se acerca mucho á las del lobo, de la zorra y del chacal, las cuales se pueden considerar como ramas degeneradas de una misma familia; y descendiendo por grados á las especies inferiores, como son las de los conejos, comadreas, ratas, etc. se hallará que teniendo cada una de estas especies en particular gran número de ramas colaterales, no se puede ya reconocer en ellas el tronco comun, ni la linea recta de cada una de estas familias que se han hecho demasiado numerosas. En fin, en los insectos que deben ser considerados como las especies ínfimas de la naturaleza, cada una está acompañada de tan o número de especies vecinas, que no es posible considerarlas una por una, y es preciso hacer de ellas un conjunto, esto es, un género, cuando se las quiere denominar. Este es el verdadero origen de los métodos, los cuales en efecto no se deben emplear sino en las enumeraciones difíciles de los mas pequeños objetos de la naturaleza, y son enteramente inútiles, y aun ridiculos, cuando se trata de los seres de primer orden, pues el clasificar al hombre con el mono, al leon con el gato, y decir que el leon es un gato, que tiene melena y larga la cola, seria degradar y desfigurar la naturaleza en vez de describirla y denominarla.

La especie, pues, del leon, es una de las mas nobles, respecto ser única y no poderse confundir con las del tigre, el leopardo, la onza, etc., y que al contrario, estas especies que parecen las menos distantes de las del leon, tienen tan poca diferencia en-

tre sí, que los viageros la han confundido, y los nomencladores las han tomado unas por otras.

Los leones mas corpulentos tienen de nueve á diez pies y medio de largo desde el hocico hasta el nacimiento de la cola, cuya longitud es de cuatro pies y medio, y estos leones grandes tienen de cuatro y medio á cinco y medio pies de alto. Los leones de pequeña estatura tienen mas de seis pies de largo, y cuatro de alto, y la cola es de cerca de tres pies y medio de largo. La leona es en todas sus dimensiones cerca de una cuarta parte mas pequeña que el leon.

El leon tiene una melena, ó por mejor decir, un pelo largo que cubre todas las partes anteriores de su cuerpo, y que va creciendo con la edad. La leona no tiene este pelo largo por vieja que sea. El animal de América, á quien los europeos han llamado leon, y que los naturales del Perú llaman *puma*, no tiene melena, y es tambien mucho mas pequeño, mas débil y mas cobarde que el verdadero leon. No seria imposible que la benignidad del clima de aquella parte de la América meridional hubiese influido en la naturaleza del leon lo suficiente para despojarle de su melena, quitarle su valor y minorar su cuerpo; pero lo que parece imposible es, que este animal, que no habita sino en los climas situados entre los trópicos, y al cual parece que la naturaleza ha cerrado todos los caminos del Norte, haya pasado de las partes meridionales de Asia ó de Africa á América, puesto que estos continentes están separados hácia el Mediodia por mares inmensos. Esto es lo que nos inclina á creer que el *puma* no es leon que traiga su origen de los leones del antiguo continente, y haya degenerado despues en el clima del Nuevo Mundo, sino que es animal peculiar de América, como lo son tambien la mayor parte de los ani-

males de aquel nuevo continente. Cuando los europeos le descubrieron, hallaron en efecto que todo era allí nuevo: los animales cuadrúpedos, las aves, los peces, los insectos, las plantas, todo les era desconocido, y todo diverso de lo que habian visto hasta entonces; y siendo preciso denominar los principales objetos de aquella nueva naturaleza, pues los nombres americanos eran por la mayor parte bárbaros, difíciles de pronunciar y aun mas de retener en la memoria, adoptaron los nombres de los idiomas de Europa, principalmente de la española y portuguesa. En tan grande escasez de denominaciones, una pequeña conformidad en la forma exterior, una ligera semejanza en el tamaño ó en la figura, bastaron para dar á aquellos objetos desconocidos los nombres de las cosas conocidas. De esto han procedido las incertidumbres, las equivocaciones y la confusion que se han ido aumentando siempre, porque al mismo tiempo que se daban á las producciones del Nuevo Mundo las denominaciones de las del antiguo continente, se fueron trasportando á aquel las especies de animales y de plantas, que en él no se habian encontrado. Para evitar, pues, esta oscuridad, y no incurrir á cada instante en error, es necesario distinguir con gran diligencia lo que propiamente pertenece á cada uno de los dos continentes, y procurar no dejarse engañar de las denominaciones actuales, las cuales, casi todas han sido mal aplicadas. En el artículo siguiente manifestaremos la necesidad de esta distincion, y al mismo tiempo daremos una enumeracion racionada de los animales originarios de la América, y de los que han sido trasportados del antiguo continente. Mr. de la Condamine, cuyo testimonio es digno del mayor crédito, dice espresamente que no sabe si el animal que los españoles de América llaman *leon*, y los

naturales del pais de Quito *puma*, merece el nombre de leon; y añade que es mucho mas pequeño que el leon de Africa, y que el macho no tiene melena. Friesier dice tambien, que los animales que en el Perú llaman *leones* son muy diferentes de los leones de Africa: que huyen de los hombres, que no son temibles, sino respecto de los ganados; y añade una cosa muy notable, y es, que su cabeza participa algo de las del lobo y el tigre, y que su cola es mas corta que la de uno y otro. En relaciones mas antiguas se halla que estos leones de América no se parecen á los de Africa: que no tienen su corpulencia, su fuerza, ni su color: que no son rojos, ni pajizos, ni pardos: que carecen de melena; y que acostumbran subir á los árboles; de suerte que estos animales se distinguen del leon en el tamaño, en el color, en la forma de la cabeza, en la longitud de la cola, en la falta de la melena; y en fin en los hábitos naturales: caracteres bastante numerosos y esenciales para destruir la equivocacion del nombre, y hacer que en adelante no se confunda el *puma* de América con el verdadero leon de Africa ó de Asia.

Aunque este generoso animal no se halla sino en los mas ardientes climas, puede sin embargo subsistir y vivir bastante tiempo en los paises mas templados, y tal vez cuidándole mucho, pudiera multiplicar en ellos. Gesnero refiere que nacieron leones en la casa de las fieras de Florencia: Willugby dice que en Nápoles una leona, encerrada con un leon en una misma jaula, habia dado á luz de un parto cinco leoncillos: egemplos á la verdad raros, pero que si son ciertos, bastan para probar que los leones no son absolutamente estraños de los climas templados. Sin embargo, actualmente no se crian leones en ninguna de las partes meridionales de Europa, y desde el tiempo de Homero no los habia en el Peloponeso, aunque

existian entonces, y aun en tiempo de Aristóteles en Tracia, en Macedonia y en Tesalia: de que se infiere que en todos tiempos los leones han preferido constantemente los climas mas ardientes: que rara vez se han habituado á los países templados; y que nunca han habitado en las regiones del Norte. Los naturalistas que acabamos de citar, y que han hablado de estos leones nacidos en Florencia y en Nápoles, nada nos dicen en orden al tiempo del preñado de la leona, al tamaño de los leoncillos recién nacidos, ni á los grados de su incremento. Eliano afirma, que la leona está preñada dos meses; y Filostrato y Eduardo Wuot dicen, por el contrario, que seis. Si se hubiese de escoger entre estas dos opiniones, yo seria de la última; porque el leon es animal de mucha corpulencia, y sabemos que generalmente en los animales mas corpulentos, la duración del preñado es mas larga, que en los pequeños. Lo mismo sucede en el incremento del cuerpo: los antiguos y los modernos concuerdan en que los leones recién nacidos son muy pequeños, casi del tamaño de una comadreja, esto es, de siete á ocho pulgadas de longitud: dicen tambien que los leoncillos no se hallan en estado de caminar hasta dos meses despues de nacidos; y sin dar entero crédito á la relacion de estos hechos, se puede presumir con bastante verosimilitud que el leon, atendida su corpulencia, tarda á lo menos tres ó cuatro años en crecer, y debe vivir siete veces tres ó cuatro años, esto es, cosa de 25 años. Mr. de San Martín, director de las fiestas de toros en París, que me ha comunicado las observaciones que habia hecho sobre los leones que ha criado, me asegura haber conservado algunos por espacio de 16 ó 17 años, y cree que no viven mas que 20 ó 22. El mismo sugeto ha conservado otros leones 12 ó 15 años; y bien se deja conocer que á estos leones cautivos, la falta

de ejercicio, la opresion y la tristeza deben debilitarles la salud, y acortarles la vida.

Aristóteles asegura, en dos pasages diferentes de su obra sobre la generacion, que la leona produce cinco ó seis cachorros en el primer parto, cuatro ó cinco en el segundo, tres ó cuatro en el tercero, dos ó tres en el cuarto, y uno ó dos en el quinto; y que despues de este último, que siempre es el menos numero de todos, queda estéril la leona. Yo no creo que tenga fundamento esta asercion, porque en todos los animales los primeros y los últimos partos son menos numerosos que los intermedios. Este filósofo se engañó tambien, y siguiéndole se han engañado todos los naturalistas, así antiguos como modernos, cuando dicen que la leona no tiene mas que dos tetas, siendo cosa muy cierta que tiene cuatro, y muy fácil asegurarse de ello por la sola inspeccion: dice tambien que los leones, los osos, y las zorras nacen informes, ó casi inarticulados; y se sabe con entera certeza que todos estos animales al nacer tienen la misma figura que los demás de sus especies, y sus miembros tan distintos como ellos. En fin, asegura que la cópula de los leones es al contrario que en los demás cuadrúpedos, estando demostrado por la simple inspeccion de las partes del macho, y de su direccion, cuando estas se hallan en el estado propio para ella, que se verifica del modo ordinario en los espresados animales. He creído deber hacer mencion individual de estos pequeños errores de Aristóteles, porque la autoridad de este grande hombre ha arrastrado á casi todos los que despues de él han escrito la historia natural de los animales. Lo que el mismo filósofo dice tambien, en orden al cuello del leon, asegurando que no tiene mas que un solo hueso, rígido, inflexible, y sin division de vértebras, ha sido desmentido por la esperiencia, la cual nos ha manifesta-

do un hecho generalísimo, y es que en todos los cuadrúpedos, sin ninguna escepcion, y aun en el hombre, el cuello se compone de siete vértebras, ni mas, ni menos; y estas siete mismas vértebrasse hallan en el cuello del leon, igualmente que en el de todos los demas animales cuadrúpedos. Otro hecho que tambien nos ha enseñado la esperiencia, es, que generalmente los animales carniceros tienen el cuello mucho mas corto que los animales frugívoros, y sobre todo, que los animales ruminantes; pero esta diferencia de longitud en el cuello de los cuadrúpedos no depende sino de la magnitud de cada vértebra, y no de su número, que es siempre el mismo, como se puede reconocer examinando la inmensa coleccion de esqueletos, que actualmente hay en el gabinete del Rey, en los cuales se verá que empezando por el elefante, y acabando por el topo, todos los cuadrúpedos tienen siete vértebras en el cuello, sin que ninguno tenga menos ni mas. En quanto á la solidez de los huesos del leon, que Aristóteles dice no tienen médula, ni hueco alguno en lo interior; á su dureza que compara á la del pedernal, y á su propiedad de dar lumbré frotándolos uno contra otro, todos estos son errores que no debieran haber sido repetidos por Kolbe, ni llegado hasta nuestro tiempo, habiendo hecho mofa de ellos Epicuro en el mismo siglo de Aristóteles.

Los leones son muy ardientes en el amor, y quando la hembra está en calor, la siguen á veces ocho ó diez machos, que no cesan de rugir al rededor de ella, ni de reñir furiosamente entre sí, hasta que el uno de ellos, vencedor de todos los demás, queda pacífico poseedor, y se aleja con ella. La leona pare por primavera, y no procrea mas que una vez al año, lo que tambien indica que pasa muchos meses en cuidar, y dar de mamar á sus hijos, y que por consiguiente, el tiempo de su primer incremento, durante el cual tie-

nen necesidad de los socorros de la madre, es por lo menos de algunos meses.

En estos animales todas las pasiones, aun las mas suaves, son escesivas, y el amor materno estremo. La leona, naturalmente menos fuerte, animosa y feroz que el leon: es terrible desde el punto que ha parido: entonces es aun mas osada que el leon: no teme ningun peligro: se arroja indistintamente á los hombres y animales que encuentra: los mata, carga con la presa, la lleva y la reparte entre sus cachorros, á los cuales enseña en breve á chupar la sangre, y á despedazar la carne. Ordinariamente pare en lugares muy apartados é inaccesibles; y cuando teme ser descubierta, ó confunde sus huellas, yendo y viniendo varias veces por un mismo camino, ó las borra con la cola. A veces tambien, quando es grande su inquietud, trasporta á otra parte sus hijos; y si vé que se los quieren quitar, se enfurece, y los defiende hasta el último estremo.

Se cree que el leon no tiene el olfato tan perfecto: ni la vista tan perspicaz como la mayor parte de los demas animales de presa; y se ha notado que el resplandor del sol parece le incomoda: que rara vez anda por el bosque en medio del dia: que hace todas sus correrías durante la noche: que quando vé hogueras encendidas al rededor de los ganados, casi no se acerca á ellos, etc.: que no ventea á lo lejos por el olor á los demas animales; siguiéndolos solamente con la vista, y no por el rastro, como lo hacen los perros y los lobos, cuyo olfato es mas fino. Tambien se ha dado el nombre de *guia ó proveedor del leon* á una especie de lince, al cual atribuyen una vista muy perspicaz, y un olfato esquisito; y se pretende que este lince acompaña ó precede siempre al leon para indicarle su presa: nosotros conocemos este animal que se halla, como el leon, en Arabia, en Libia, etc. y que, como él,

vive de presa, y le sigue, quizá algunas veces para aprovecharse de sus relieves; pues siendo débil y de cuerpo pequeño, mas bien debe huir del leon que servirle.

El leon, cuando está hambriento, acomete de frente á cuantos animales se le presentan; pero como todos le temen, y procuran evitar su encuentro, se vé muchas veces precisado á esconderse, y á esperarlos al paso, echándose de bruces entre la maleza, desde donde se avalanza á ellos con tanto impetu que regularmente los apresa al primer salto. En los desiertos y en las selvas, su alimento mas ordinario son gacelas y monos, aunque á estos no los coge sino cuando están en tierra, porque el leon no sube á los árboles, como el tigre ó el *puma*: come mucho de una vez, y se alimenta para dos ó tres dias: sus dientes son tan fuertes que con facilidad quebranta los huesos, y los traga juntamente con la carne: aseguran que sufre mucho tiempo el hambre: como su temperamento es escesivamente cálido, le molesta mas la sed, y bebe siempre que encuentra agua, la cual coge á lengüetadas como el perro, con la diferencia que la lengua del perro se encorva ó dobla hácia arriba para beber, y la del leon hácia abajo, por cuya razon tarda mucho tiempo en beber, y desperdicia mucha agua. Para su sustento necesita cada dia cerca de quince libras de carne cruda: prefiere la de los animales vivos, mayormente de los que él mismo acaba de matar; y solo forzado de hambre, come de los cadáveres infectos, queriendo mas bien cazar una nueva presa, que volver á buscar los restos de la primera, pero aunque el leon se mantiene por lo comun de carne fresca, su aliento es muy hediondo, y su orin tiene un hedor intolerable.

El rugido del leon es tan fuerte que cuando por la noche resuena, formando ecos en el desierto, se

semeja al ruido del trueno. Este rugido es su voz ordinaria; pues cuando está irritado tiene otro grito, que es breve y reiterado precipitadamente, en vez de que el rugido es un grito prolongado, una especie de rumor en tono grave, mezclado con un bramido mas agudo: ruge cinco ó seis veces al dia, y mas frecuentemente cuando está para llover. El grito que dá cuando está colérico es aun mas terrible que el rugido; y entonces se azota los hijares con la cola, y con ella golpea la tierra, encrespa la melena, mueve la piel del hocico, menca sus abultadas cejas, muestra sus colmillos amenazadores, y saca una lengua armada de puntas, tan duras que por si sola basta para desollar la piel, y arrancar la carne, aun sin ayuda de los colmillos, ni de las uñas, que, despues de aquellos, son sus mas terribles armas. Tiene mucha robustez en la cabeza, las quijadas y los pies delanteros, que en las partes posteriores del cuerpo: vé por la noche como los gatos: duerme poco, y despierta fácilmente; pero es fabuloso lo que se dice de que duerme con los ojos abiertos.

El modo con que el leon camina ordinariamente es fiero, grave y lento, aunque siempre oblicuo: no corre con movimientos iguales, sino saltando y dando rechazos: su carrera es tan precipitada é impetuosa, que no puede pararse de repente, y casi siempre pasa de su término: cuando se avalanza á la presa da un brinco de cuatro á cinco varas, cae sobre ella, la ase con las garras delanteras, la despedaza con las uñas, y luego la devora con los dientes. Mientras es jóven y ligero vive del producto de su caza, y rara vez sale de sus desiertos y selvas, donde halla bastantes animales silvestres para subsistir con abundancia: pero cuando llega á viejo, y se halla pesado y poco apto para el egercicio de la caza, se acerca á los lugares frecuentados, y es mas perjudicial para

el hombre, y para los animales domésticos. Lo que si se ha advertido, es que si vé hombres y animales juntos, se tira siempre á los animales y nunca á los hombres, á menos que estos le hieran, porque entonces distingue maravillosamente al que le ha ofendido, y deja su presa por vengarse. Aseguran que prefiere la carne de camello á la de todos los demas animales: tambien gusta mucho de la de los elefantes jóvenes, los cuales no le pueden resistir cuando no les han crecido aun los colmillos, y fácilmente acaba con ellos, si la madre no acude á su socorro. El elefante, el rinoceronte, el tigre y el hipopótamo, son los únicos animales que pueden resistir al leon.

Sin embargo de ser este animal tan terrible, se le caza con perros de presa de mucho cuerpo, sostenidos de hombres á caballo, ahuyentándole y persiguiéndole; pero es necesario que los perros, y aun los caballos estén acostumbrados de antemano á esta cazería, porque á casi todos los animales hace estremecer y huir el solo olor del leon. Su piel, aunque fuerte y compacta, no resiste á la bala, ni aun al venablo: no obstante, casi nunca se mata á un leon de un solo golpe; y lo comun es prenderle con industria, como lo practicamos con los lobos, haciéndole caer en un foso profundo, que se cubre con materias ligeras, y atando sobre éste un animal vivo. El leon se pone manso luego que le han cogido, y si se aprovechan los primeros momentos de su sorpresa ó de su rubor, se le puede atar, ponerle bozal, y conducirlo donde se quiera.

La carne del leon es de sabor desagradable, y fuerte: sin embargo no disgusta á los negros y los indios, los cuales la comen con frecuencia: la piel que en tiempos antiguos servia de túnica á los héroes, sirve á aquellos pueblos de capa y de cama: tambien

guardan el unto que es de cualidad muy penetrante, y de algun uso en nuestra medicina.

LOS TIGRES.

Siendo el nombre de *tigre* un nombre genérico, que se ha dado á varios animales de especies diferentes, conviene principiar distinguiendo unos de otros. Los viajeros, por la mayor parte, han confundido los leopardos y las panteras con los tigres, dándoles este nombre: la onza, que es una especie de pantera pequeña, fácil de domesticar, y de la cual los orientales se sirven para cazar, ha sido tenida por pantera, y designada como ella con el nombre de *tigre*; y el lince ó lobo cervical, proveedor del leon, al cual los turcos llaman *karackulah*, y los persianos *siyahgush*, han recibido tambien á veces el nombre de *pantera* ó de *onza*. Todos estos animales son comunes en Africa y en todas las partes meridionales del Asia; pero el verdadero tigre, el único que debe tener este nombre, es animal raro, poco conocido de los antiguos, y mal descrito por los modernos. Aristóteles, que en historia natural es la guia de unos y otros, no hace de él mencion alguna. Plinio dice solamente, que el tigre es animal de una velocidad terrible, *tremendæ velocitatis animal*, y dá á entender que en su tiempo era mucho mas raro que la pantera, y que Augusto fué el primero que presentó un tigre á los romanos en la dedicacion del teatro de Marcelo, cuando consta que Scauro, siendo edil, habia enviado ciento cincuenta panteras, y despues Pompeyo habia hecho traer cuatrocientas diez, y Au-